

ERIC HOBSBAWM: POR UNA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA PARA EL CAMBIO Y SOBRE LAS TRANSFORMACIONES

José Manuel Oyola Ballesteros

Estudiante del pregrado de Historia

Universidad Nacional de Colombia

jmojolab@unal.edu.co

KEYWORDS:

*Eric Hobsbawm, social
change, historical
change, the world of
work, primitive rebels.*

ABSTRACT

In order to report on the contributions that Eric Hobsbawm (1917-2012) made to historical knowledge, this paper aims to make a call to the Colombian historians to review our academic work within Colombian society from our own example. Based in the interdisciplinary and multifaceted work carried through Hobsbawm's investigative labor, the intention is to revise and discussed the various comments that as historians can make about how we investigate and address the history, the role of our research in society, conceptions we have about past and memory as an element of social dispute. That is, doing a short tour of some works of Hobsbawm, and considering that our work of understanding the changes that have occurred in the human history, I consider important that we assess the ability of historians to discuss theoretical aspects regarding our discipline, but also to participate in political debates happening in our society and are part of the historical changes in which we concur.

RESUMEN

Con el fin de hacer memoria sobre los aportes que Eric Hobsbawm (1917-2012) hizo al conocimiento histórico, el presente trabajo pretende hacer un llamado a los historiadores colombianos para que revisemos y revaloremos nuestra labor académica dentro de la sociedad colombiana a partir del ejemplo suyo. Partiendo de lo interdisciplinar y polifacético que fue la labor investigativa de Hobsbawm, la intención es revisar y poner en discusión los distintos comentarios que como historiadores podemos hacer acerca de la forma como investigamos y abordamos la historia, el papel de nuestras investigaciones en la sociedad, las concepciones que tenemos acerca del pasado y de la memoria como un elemento de disputa social. Es decir, haciendo un corto recorrido sobre algunas obras de Hobsbawm, y teniendo en cuenta que nuestra labor parte de comprender las transformaciones que han ocurrido en la historia de



la humanidad, considero importante que evaluemos la capacidad de los historiadores para discutir sobre aspectos teóricos que atañen a nuestra disciplina, pero también para participar en los debates políticos que suceden en nuestra sociedad y que hacen parte de los cambios históricos en los que concurrimos.

Si no abordamos el problema básico de las transformaciones de la humanidad, o al menos, si no vemos esa parte de sus actividades que es en esta especialidad en el contexto de esta transformación, que aún no ha terminado, entonces como historiadores nos estamos ocupando de trivialidades o de juegos de salón intelectuales o de otra clase
Eric Hobsbawm. "Sobre la Historia"

A MODO DE INTRODUCCIÓN: LA OBRA DE HOBBSAWM

En cada actividad humana o en cada disciplina, existen personas y autores que dejan una gran huella. Para el caso de la investigación histórica, aunque hay diferentes historiadores, quienes claramente innovaron y transformaron la manera en que se escribe historia; la corriente de los historiadores marxistas británicos y su concepción de la historia desde abajo ha dejado y seguirá dejando muchos seguidores a lo largo y ancho del mundo. Por ello, para el presente trabajo, la intención será profundizar en algunos aspectos de la obra de Eric Hobsbawm, uno de los máximos representantes de esta corriente historiográfica, aunque no siempre se esté de acuerdo en acotarlo con la Historia desde Abajo.

PALABRAS CLAVE

*Eric Hobsbawm,
transformación social,
cambio histórico, el
mundo del trabajo,
rebeldes primitivos.*

Hobsbawm (1917-2012), historiador judío que nació en Alejandría (Egipto) y quien murió en Londres (Inglaterra), fue uno de los motores del Grupo de Historiadores del Partido Comunista de Gran Bretaña (también se encuentran: E.P. Thompson, Christopher Hill, Raphael Samuel, Rodney Hilton, entre otros), el cual surgió en 1946. Este grupo consolidó una nueva corriente de pensamiento historiográfico, a pesar de las diferencias temáticas y teorías que, en algunos momentos, se pueda encontrar entre sus integrantes. De esta manera, no se puede homogenizar al grupo con epítetos que engloben a todos sus integrantes. Claro está, esto tampoco quiere decir que no haya elementos en común, ya que su base común es la intención de recuperar al materialismo histórico como corriente historiográfica y la pretensión de influir más en los debates que en el marxismo mundial se daban sobre los conceptos de clase, la lucha de clases, la experiencia y la diada base-superestructura.

Hobsbawm, como historiador surgido del doctorado en Historia del King's College de Cambridge, se vio ligado, en su vida, a las instituciones académicas. Claro está, esto no lo convirtió en un academicista, ya que logró analizar y hacer aportes intelectuales por medio de la investigación histórica a

distintos movimientos obreros y sociales a lo largo y ancho del globo. Sus análisis derivan de una gran erudición, la cual le permitió comentar acerca de distintos procesos sociales contemporáneos y elaborar obras que concernían a la historia universal. Es por esto que, desde una concepción distinta a la propuesta por otras corrientes historiográficas, se considera que Hobsbawm logró trastocar los cánones de la labor del historiador, logrando una visión global de los procesos históricos, la cual le permitió entender y reproducir la globalización desde una perspectiva intelectual, es decir, en donde se lograran interrelacionar los distintos procesos sociales, los cuales se dieron en el mundo desde la Revolución Francesa de 1789 (ya que hay una larga aceptación frente a las influencias globales que tuvo esta transformación del orden del Antiguo Régimen en Francia) hasta la "Era de los Extremos", como él mismo denomina al Siglo XX, en donde es más clara la diada entre lo local y lo global como ámbitos que interactúan y reproducen nuevas o tradicionales relaciones sociales.

Como se ha mencionado anteriormente, el presente trabajo busca abordar la obra de Eric Hobsbawm desde dos elementos claves, los cuales, desde mi perspectiva, permiten entenderla. Estos son los conceptos de *cambio y transformación* entendidos de la siguiente manera: Primero, el objetivo de la investigación histórica debe ser el de comprender las transformaciones que han tenido las sociedades humanas a lo largo del tiempo; y, segundo, los historiadores, como intelectuales críticos, deben ser agentes de cambio de la estructura capitalista y desigual que se vive en el mundo contemporáneo. Claro está, en su obra se pueden observar objetivos y conceptos más explícitos (tales como *lucha de clases, clase,*

pasado, entre otros), sobre los que se podría decir que, en realidad, configuran y se convierten en todo el aparataje de lo que es la Historia (como ciencia y como transformación de las sociedades) para Hobsbawm. Sin embargo, la intención de observar estos dos conceptos va encaminada a interpretar tanto la obra de este autor como la concepción misma que tiene él sobre el análisis del pasado.

Para poder cumplir este objetivo, se tomarán de base tres obras de Hobsbawm. La primera es *Sobre la historia*, con esta se va a analizar, de manera más concreta, la concepción que tiene él de la Historia, del pasado y de la labor del historiador. La segunda parte del artículo es una interpretación de la concepción que tiene este historiador sobre la investigación de las relaciones sociales, las cuales se construyen de manera simbólica y material dentro del mundo de los trabajadores, por medio del texto *El mundo del trabajo*. Finalmente, con la obra *Rebeldes Primitivos*, se indagará por la forma en la que Hobsbawm se acerca a procesos históricos, los cuales, claramente, buscaron transformar o transformaron las lógicas de poder legales y establecidas dentro de ámbitos locales (o incluso nacionales), en los cuales se consolidaron personajes y grupos que pusieron en práctica relaciones sociales nuevas o tradicionales en contra de lo que el capitalismo proponía, construyendo el *bandolerismo social*.

¿QUÉ PREOCUPA AL HISTORIADOR?

En esta primera parte del trabajo, la intención es caracterizar cuáles son las bases epistemológicas de la labor del historiador y de la investigación histórica por medio de varios elementos: primero, la pregunta de qué es el pasado permite establecer

una relación con los debates contemporáneos que se dan acerca de la memoria (aunque Hobsbawm no haga referencia a este concepto) y del papel de pensar el pasado para la solución de los problemas de la sociedad; segundo, cuál es el papel de la *transformación* y del *cambio* dentro de la Historia; tercero, qué papel tiene la interdisciplinariedad en la interpretación de los diferentes procesos sociales que se dan en el tiempo dentro de las sociedades; y cuarto, qué han aportado el marxismo y Marx en el desarrollo de la Historia como campo de conocimiento social.

En primer lugar, en cuanto a lo que es el pasado, se debe reconocer que se parte de una percepción del tiempo ordenada cronológicamente en pasado-presente-futuro. Es claro que «el pasado es, (...) una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente obligado de las instituciones, valores y demás elementos constitutivos de la sociedad humana»¹. Por ende, todo puede ser comprendido desde una visión histórica.

Esta parte es muy interesante porque, de una u otra forma, Hobsbawm está dándole validez al conocimiento y a la concepción histórica como elementos que deben pertenecer a toda la humanidad, ya que todos debemos pensar en nuestro devenir en el tiempo para comprender lo que nos sucede en la actualidad (evidentemente, serían distintas formas de percibir ese pasado y de acercarse a él). No obstante, según Hobsbawm, cuando un historiador se adentra en el pasado, debe tener precauciones subjetivas y objetivos “neutrales” (elemento que no comparto mucho con el autor, pues, a partir de lo anterior, se están negando, a mi parecer, el hecho de que dentro de la práctica de escribir e interpretar

la historia también hay *lucha de clases* y conflictos de poderes sociales). Una de estas precauciones es saber que el acercamiento a lo que se ha vivido y transformado dentro de una sociedad específica se da desde diferentes percepciones de ese pasado, es decir, que cuando el historiador ahonda en un periodo histórico, está reviviendo y recuperando distintas percepciones que vienen de grupos que vivieron el proceso, pero que piensan, a veces, antagónicamente, acerca de lo que sucedió.

De esta manera, según Hobsbawm, el pasado y lo que se recupera de él se entiende como un proceso consciente ejecutado de forma colectiva o individual, la cual tiene intenciones políticas para la realidad del presente. El problema está en que no siempre lo que se rememora del pasado lleva a querer establecer y recuperar formas tradicionales de relaciones sociales o construir procesos políticos colectivos y antagónicos a los poderes establecidos, sino que, también, como ejercicio individual y colectivo, a recordar y a ejercer la memoria, ya que ambas hacen parte del ámbito sentimental y trascendental de la vida personal.

El segundo punto versa sobre la comprensión de la historia como la ciencia del *cambio* a lo largo del tiempo, para lo cual, se debe tener en cuenta que

(...) las transformaciones de la sociedad están sujetas a la mediación de varios fenómenos que son específicamente humanos (aquí se llamarán ‘cultura’ en el sentido más amplio de la palabra) y obran por medio de varias instituciones y costumbres que son, al menos en parte, construcciones conscientes².

¹ Hobsbawm. *Sobre la historia*, 23.

² Hobsbawm. *Sobre la historia*, 78.

De esta manera, cuando uno se acerca al pasado no lo hace con la intención de ver la manera de preservar o mantener relaciones establecidas, pues la consciencia de la existencia de *transformaciones* en la sociedad debe llevarnos a entender que la humanidad está cambiando las formas de relacionarse entre sí y frente a elementos externos a ella. Además, cuando se analizan los *cambios* que sufre una sociedad en un momento dado, no se debe pensar que las élites fueron las únicas que actuaron, tuvieron un papel decisivo en el proceso social y tienen precepciones sobre ese pasado; sino que se debe tener en cuenta que los grupos subalternos también tienen conciencia, cultura e intencionalidad (sea por objetivos individualistas o colectivistas) en su acción desde la percepción del cambio. Es decir, al abordar las fluctuaciones de la vida social, se debe reflexionar sobre los distintos actores que interactúan en ellas.

En cuanto a la interdisciplinariedad que debe ejercer el historiador, y, en general, el científico social, se debe partir de que, aunque metodológicamente sea más conveniente dividir la historia como económica, política, social, cultural, ambiental, etc., la historia y las relaciones que se dan dentro de una sociedad se entretajan de una manera mucho más compleja a como se intenta dividir. Es decir, siempre debe tenerse presente que, como dice Hobsbawm, "sólo existe la historia a secas". Por otro lado, el autor busca enaltecer el papel de la historia social y la historia de las sociedades³ para la comprensión

de lo que un grupo o una sociedad ha vivido en un determinado proceso. Esta forma de hacer historia debe relacionarse con las demás disciplinas de la ciencia social (yo propongo la ciencia social, entendiendo que se debe romper con la lógica exclusivista y especializada de la unidisciplinariedad, y que, más bien, para hacer alguna ciencia sobre la sociedad, se deben tener en cuenta las diferentes disciplinas que hasta hoy se han consolidado en los ámbitos académicos y extraacadémicos). En este punto, vale concluir que, aunque Hobsbawm (para 1970, momento en que escribe el artículo de "Historia social e Historia de la Sociedad"), vela por el diálogo entre conceptos, teorías y metodologías de las diferentes disciplinas sociales junto a las de la historia, también le otorga un papel preponderante a la labor de los historiadores y al enfoque histórico para estudiar a los seres humanos. Así, «en la actual situación se requiere de los historiadores, con toda su buena disposición a aprender de otras disciplinas, que enseñen en lugar de aprender»⁴.

Por último, el tercer punto concierne a la interpretación de la posición (no solo teórica, sino también política) de lo que es la Historia, ya la comprensión de lo que es el pasado para Hobsbawm. Para lo anterior, se parte de la referencia al papel de Marx en la consolidación de la investigación histórica y del materialismo histórico (junto con Engels, quien quizá fue el que más aportó a este concepto fuera de Marx) como corriente historiográfica.

³ Según Hobsbawm en "De la historia social a la historia de la sociedad", la historia social después de ser entendida como la historia de los pobres o de las actividades humanas difíciles de clasificar, logró fortalecerse como una corriente historiográfica que tiene como principal objetivo poner en diálogo a la Historia con otras ramas de las ciencias sociales, con el objetivo de interpretar de manera conjunta las transformaciones y el devenir de la humanidad. Por otro lado, la Historia de la Sociedad se caracteriza por:

1) ser histórica, es decir, en la que interviene el tiempo cronológico como una de sus tantas dimensiones; 2) trabajar con unidades específicas de grupos humanos definibles sociológicamente hablando; y 3) necesitar de un modelo elaborado de las estructuras que reproducen las sociedades.

⁴ Hobsbawm. *Sobre la historia*, 89.

A pesar de la visión progresiva de Marx sobre la historia de la humanidad, Hobsbawm distingue entre el marxismo vulgar y el marxismo ortodoxo en el análisis histórico. Del primero rescata varias cosas: 1) la interpretación económica de la historia, 2) el modelo 'base y superestructura'; 3) el interés de clase y la lucha de clases; 4) el interés por la historia del capitalismo; y 5) las leyes históricas y la inevitabilidad de una última etapa del desarrollo de las sociedades. Sin embargo, para Hobsbawm, hay otros elementos más valiosos para el análisis del historiador; se considera que el principal es el que hace referencia al *cambio* dentro de las relaciones sociales:

«La inmensa fuerza de Marx ha radicado siempre en su insistencia tanto en la existencia de la estructura social como en su historicidad o, dicho de otra manera, su dinámica interna de cambio»⁵.

Así mismo, el rescate que Hobsbawm hace de la visión materialista de la historia hace referencia al vínculo entre la conciencia y el ser social dentro de las relaciones y la lucha de clases. Es decir, la comprensión de la historia debe partir de elementos materiales y simbólicos (junto con la asimilación de factores internos y externos) los cuales permiten reconocer el porqué de las acciones de un individuo o de un grupo.

A continuación, las dos partes que siguen en este trabajo pretenden exponer la manera en la que el autor aplica sus distintas concepciones de la historia en dos temas específicos: el mundo del trabajo y el bandolerismo social.

EL MUNDO DEL TRABAJO, UN CAMPO DE INVESTIGACIÓN PARA LOS HISTORIADORES

Esta parte del texto tiene como foco principal validar la investigación histórica sobre el mundo del trabajo (y en general sobre cualquier proceso social) desde la interpretación de los fenómenos simbólicos y materiales (como procesos relacionados), que se dan a lo largo y ancho de la historia de alguna sociedad o de un grupo social. A su vez, vale destacar que los análisis que hace Hobsbawm se remontan a procesos de cambios dentro de las formas de producción (principalmente el caso inglés de finales del siglo XVIII y mediados del XIX, conocido como el periodo de Industrialización), *transformaciones* en la construcción de símbolos y referentes para los grupos de trabajadores (teniendo como referente a la cotidianidad y a las acciones de los trabajadores, más allá del análisis de las instituciones políticas o sociales) en diferentes partes del globo.

Un problema principal era que la investigación histórica sobre el mundo del trabajo

«se inclinaba a identificar la historia de la clase obrera con la historia del movimiento obrero, cuando no, de hecho, con la historia de la ideología del movimiento; y cuanto más fuerte y más unificado era el movimiento en un país o período, más tentada estaba de efectuar dicha identificación»⁶.

⁵ Hobsbawm. *Sobre la historia*, 155.

⁶ Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo* (Barcelona: Crítica, 1987), 13.

Partiendo de la crítica a encerrarse en esta visión de la historia de los movimientos obreros, el autor propone nuevas metodologías y fuentes para hacer la investigación. Una de estas es la llegada de la Historia Oral, herramienta que ha posibilitado, desde sus orígenes, mayores aproximaciones a la vida de los trabajadores. En este mismo aspecto, es necesario entender que acercarse a este tipo de historia de la sociedad debe partir de una idea de tiempos y escalas en los que suceden los *cambios*. Es clásico el caso de la *transformación* de la producción textil, que no supuso un drástico paso del trabajo artesanal-manual al tecnificado y fabril, sino que englobó distintos procesos particulares y generales, los cuales cambiaron en distintos momentos y según la acción de los grupos de trabajadores.

A la interpretación de la historia como un instrumento con el que se analizan las colectividades y sus transformaciones (tanto las que las afectan como las causadas por ellas), también puede agregarse el análisis del mundo del trabajo.

La clase obrera, al igual que el campesinado, consiste casi por definición en personas que no pueden provocar acontecimientos a menos que actúen colectivamente, aunque, a diferencia de los campesinos, su experiencia laboral demuestra cada día que deben actuar colectivamente o no actuar en absoluto⁷.

De esta manera, Hobsbawm da a entender que las *transformaciones* en una sociedad se dan a partir de decisiones y acciones colectivas. Claro está, la discrepancia frente a lo que dice está en que no

toda la sociedad estará dispuesta a actuar en favor del cambio o de la reproducción de prácticas sociales ya establecidas. En este punto, también es clave saber que las acciones revolucionarias o reformistas parten de una aceptación o rechazo del pasado colectivo (tanto de manera simbólica como material, debido a que cada época genera y configura diferentes actos y percepciones frente a cualquier fenómeno que se le presente al grupo), y es acá, en donde la conciencia de los individuos y de los grupos juega un papel importante, puesto que la acción de *cambio* debe ser precedida por el ser consciente.

La historiografía que se hace sobre los movimientos obreros también va mostrando las transformaciones que tiene la investigación histórica acerca de estos procesos. Es por eso que es interesante el análisis que hace el autor sobre la percepción y uso de la figura del hombre o de la mujer dentro de las prácticas organizativas de los trabajadores. Para este elemento, es importante tener en cuenta el auge de los movimientos feministas y de género (con el papel intelectual de Joan Scott), los cuales reevalúan las formas en que se tiene en cuenta el papel de la mujer dentro de la sociedad. Igualmente, en cuanto al proceso histórico, se debe tener en cuenta que, en la Inglaterra previa a la industrialización, la mujer tenía un papel clave, tanto como sustento de la familia como mano de obra, incluso, como sujeto revolucionario, y que es con el cambio en la forma de producción textil que se relega su acción en el *cambio* de las relaciones sociales.

Se aprovechará este acápite para plantear una discusión que genera la siguiente cita del texto: «Lo único que puede hacer el historiador es observar el fenómeno. No tiene la obligación de investigar hasta qué punto estaba, o es probable que esté, justi-

⁷ Hobsbawm, *El mundo del trabajo*, 42.

ficada esta creencia»⁸. En este pasaje, Hobsbawm plantea que el papel de los historiadores, alejados de cualquier filiación política al momento de investigar, es evitar los prejuicios y juicios de valor frente a lo que estudian. Eso sí, no quiere decir que se deban guardar las críticas que haya sobre lo sucedido, debido a que, como Hobsbawm dice en *Sobre la historia*: «En general, tenemos una responsabilidad con respecto a los hechos históricos y, en particular, somos los encargados de criticar todo abuso que se haga de la historia desde una perspectiva político-ideológica»⁹.

Volviendo al tema de cómo se reconstruye el pasado, se debe ser crítico frente a los usos que se hacen de este, lo cual nos lleva directamente (a pesar del discurso de la veracidad y la objetividad) a criticar y juzgar desde nuestra percepción y análisis del pasado, el cual está influenciado por nuestras creencias e intereses políticos. A partir de esto, se considera que el debate sobre la objetividad y la subjetividad en la labor del historiador es clave; además, ambos elementos, al estar influenciados por la percepción de la lucha de clases como base de la historia humana, llevan al reconocimiento de que la escritura de la historia es también un campo de conflicto entre los intereses de diferentes sectores de la sociedad. Así, el conocimiento histórico es un terreno en disputa en el que los intereses colectivos consolidan formas de ver el pasado, en contraposición a lo que otros grupos recuerden.

⁸ Hobsbawm, *El mundo del trabajo*, 116.

⁹ Hobsbawm. *Sobre la historia*, 18.

EL BANDOLERISMO SOCIAL, OTROS SUJETOS HISTÓRICOS CON PERSPECTIVAS DE CAMBIO

En esta última parte del artículo, el objetivo es observar cómo, para Hobsbawm, el bandolerismo social (que tiene su origen en el campesinado rebelde, pero que se desplaza también a los centros urbanos e industriales) plantea una crítica al sistema social, cuyo fin último es la recuperación de una concepción de justicia colectiva creada desde las comunidades. Vale destacar que como procesos del siglo XIX y XX, los bandoleros sociales son vistos, por el autor, como movimientos sociales primitivos que van *transformándose* con el tiempo y según la ubicación espacial en donde se desenvuelven. Citando al autor:

(...) *el bandolerismo social*, fenómeno universal y que permanece virtualmente igual así mismo, es poco más que una protesta endémica del campesino contra la opresión y la pobreza: un grito de venganza contra el rico y los opresores, un sueño confuso de poner algún coto a sus arbitrariedades, un enderezar entuertos individuales¹⁰.

Los rebeldes primitivos deben ser entendidos dentro del diálogo o ruptura con un poder estatal (sea nacional, regional o local). De esta manera, interpretar el bandolerismo social dentro de la concepción de lucha de clases conlleva a reconocer que las transformaciones que se dan dentro de una sociedad están mediadas por los conflictos entre poderes políticos, económicos, sociales, etc.

¹⁰ Eric Hobsbawm. *Rebeldes primitivos* (Barcelona: Ariel, 1974), 16.

Así mismo, para Hobsbawm, sobre estas formas primitivas de resistencia social, «su problema es el de cómo adaptarse a la vida y luchas de la sociedad moderna, y el tema de este libro es el proceso de adaptación (o el fracaso en el empeño adaptador) tal cual queda expresado en sus movimientos sociales arcaicos»¹¹. Entendiendo la adaptación a un sistema económico como un acto consciente o inconsciente que *transformó* prácticas de un grupo o individuales, se caracteriza al bandolerismo social como un fenómeno social de cambios y disputas entre sujetos y comunidades de la sociedad.

Finalmente, un punto clave para interpretar la forma en que Hobsbawm analiza el mundo del trabajo y, en general cualquier proceso histórico, es el de la forma en que el autor utiliza dicotomías y diadas dentro de la investigación histórica que hace sobre procesos colectivos o individuales (prepolítico-político, tradicional-moderno, reformista-revolucionario). A partir de esto, aunque Hobsbawm comprende que en un mismo proceso histórico pueden imbricarse diferentes formas y concepciones del mundo (la realidad no es ni blanca ni negra, se mezcla y se contraponen); es necesario que dentro de la investigación histórica sea clara la manera en que se utilizan los conceptos antagónicos y las dicotomías, ya que, como historiadores, debemos ser enfáticos en que los procesos históricos están llenos de matices, de conflictos y de diálogos entre las concepciones y relaciones de los distintos sectores de la sociedad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La investigación histórica, entendida como la comprensión de los *cambios* y las *transformaciones* que vive una sociedad a lo largo del tiempo, permite entender el constante movimiento en el que se encuentra la realidad de la humanidad. De esta manera, la labor de Hobsbawm es clave dentro del campo historiográfico, puesto que consolida una historia de y para la acción en contra del sistema capitalista y las desigualdades sociales que este reproduce.

La intención de este ensayo fue partir de la concepción del pasado, de la historia y del historiador que tiene el autor en *Sobre la historia*, para, posteriormente, ver cómo se refuerza en temas específicos de investigaciones (el mundo del trabajo y el bandolerismo social). Claro está, no se puede creer que la vida y el pensamiento de Hobsbawm hayan sido estáticos, sino que se observa que hay elementos distintos y metodologías diferentes para cada proceso histórico analizado. Volviendo al tema de la subjetividad y la objetividad del historiador, no se puede olvidar que Hobsbawm es un humano, y que los contextos en los que publica sus distintos textos reflejan concepciones y dilemas distintos dentro del desarrollo del pensamiento historiográfico. Así mismo, son interesantes los debates sobre la veracidad y neutralidad que deben tener los historiadores cuando estudian algún proceso específico, ya que dentro del discurso académico estos dos elementos se ven constantemente reforzados por los científicos sociales, a pesar de que haya conciencia sobre el hecho de que escribir historia está enfrascado en un conflicto sobre lo que se asimila y niega del pasado, como acto político dentro o fuera de los espacios de la academia.

¹¹ Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 14.

Los movimientos obreros y las revueltas de los siglos XIX y XX se muestran como objetos de estudio (en donde están presentes las frustraciones, rabias, anhelos y sueños de grupos e individuos), los cuales permiten entender que la humanidad sigue transformando las relaciones estructurales y cotidianas con las que se desenvuelve en su vida. Sin embargo, es claro que los historiadores debemos plantearnos otros problemas y analizar otros ámbitos de la vida humana, en donde las relaciones de poder existen y en donde los conflictos de clase se ven implícitos o explícitos. De esta manera, no se puede creer que las personas son plenamente conscientes de sus actos y, más bien, retomando la historia desde abajo, hay que poner en diálogo nuestras interpretaciones estructurales de la sociedad, con las percepciones que la gente tiene frente a su mundo.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Hobsbawm, Eric. "De la historia social a la historia de la sociedad". *Historia Social* 10 (1991): 5-39.

FUENTES SECUNDARIAS

Hobsbawm, Eric. *El mundo del trabajo*. Barcelona: Crjoas la hist

------. *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Ariel, 1974.

------. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica, 1974.